

## 1 Corintios 13

### NO HAY NADA MÁS PERFECTO QUE EL AMOR

Para educadores



Aunque hablara todas las lenguas de los educadores y de los psicólogos, si me falta el amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe.

Aunque tuviera el don de planear el futuro de mis alumnos, y descubriera todos los misterios de la mente de los niños y conociera a fondo los pensamientos de los adolescentes, y aunque tuviera tanta fe en mis alumnos como para quitar una montaña de dudas, si me falta el amor nada soy.

Aunque repartiera todo lo que poseo para ayudarles a aprender e incluso sacrificara mi cuerpo a un sinfín de trabajos extraescolares, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente con un alumno travieso y muestra comprensión. El amor no tiene celos cuando un alumno prefiere otra asignatura a la nuestra.

El amor no trata de impresionar a los alumnos con grandes conocimientos.

El amor es equilibrado en la clase; no actúa egoístamente ni con complejo de mártir. El amor no se deja provocar por las acciones de niños.

El amor no lleva cuenta de los males de ayer y nunca piensa mal: al alumno siempre le concede el beneficio de la duda.

El amor nunca resta importancia a las cosas mal hechas pero se regocija cuando los alumnos consiguen un entendimiento de la verdad.

El amor nunca falla. Desaparecerán los métodos educativos, la comunicación con los padres cesará y se acabarán los libros de texto pero el amor nunca fallará.

Cuando éramos niños, hablábamos como niños, pensábamos y razonábamos como niños pero ahora, el ser profesores no quiere decir que podemos dejar totalmente de lado las cosas de niño.

Ahora, pues, son válidas la fe, la esperanza y el amor; las tres son necesarias en nuestras clases. Fe en Jesucristo, esperanza eterna en el futuro de nuestros alumnos y el amor de Dios que se ha derramado en nuestros corazones. Pero el mayor de estos tres es el amor.